

6 Voces miradas

Los desiertos del tiempo

Jacinta Negueruela (Vargas, Cantabria, 1961)

Doctora en Filología Hispánica, desde 1991 reside en Benicásim (Castellón). Ha publicado en la Editorial Devenir los poemarios *Animal marino* (Madrid, 2006), Premio Mar de Poesía 2007 de la Fundación Carolina Torres, *La luz de Orión* (Madrid, 2008), *Cuerpos Varados* (Madrid, 2009) y el recién aparecido *Los desiertos del tiempo* (Madrid, 2012).

Es autora del volumen de poética y estética *Un arte presencial. De Yves Bonnefoy a Miquel Barceló* (Madrid, 2007), publicado en la colección Devenir.

Son numerosas sus colaboraciones en el mundo del arte, siendo la pintura uno de sus campos de interés más notable, así como sus investigaciones en la literatura francesa contemporánea.

Cubierto con un velo, invisible, está el esplendor de la vida pero “viene si uno lo llama con la palabra correcta”. Con esta cita de Franz Kafka se inicia *La luz de Orión*.¹ cae el velo en este hermoso libro y se convoca el mundo con su nombre exacto. Un decir la palabra originaria, volver hacia atrás, viajar al origen (el fulgor inicial de la creación) y también a la propia infancia.¹ actualizar el milagro en la asombrosa belleza de cada día, renovar el ciclo de la vida y nacer en la muerte de cada invierno.

En *Los desiertos del tiempo* encontramos la misma mirada. La tierra, los elementos, el paisaje y un yo que habita el mundo. O que se deja habitar por él. El cosmos es abrazado: el mar, la montaña, las nubes, “el universo entero”.¹ está también el rumor del tiempo, el invierno como metáfora de un tiempo desnudo, donde el frío se confunde “con la dichosa noche de la infancia”.

Presentamos una selección de *Los desiertos del tiempo* que hemos querido acompañar con dos poemas (“Joie de vivre” y “Viejos fantasmas”) de *La luz de Orión*.¹ caminar así con esta hija del invierno: “Anduvo ella los caminos, / hizo y deshizo el mundo/ mil veces,/ sin preguntárselo”.

Antonio Crespo Massieu

LA CASA DE LOS PÁJAROS AL OESTE

Había una lámina lechosa
y cubriente
sobre el campo oscuro,
y cenizas,
y apenas un frío angosto sibilante.
Sentí crujir el alba,
sin matices.
La casa de los pájaros al oeste,
el agua al norte,
la piedra al sur.
También llegó el verano
con sus gritos intensos en la noche,
la alborotada alegre de los niños,
las rosas y las dalias enhiestas
en las cunetas vírgenes.
Anduvo ella los caminos,
hizo y deshizo el mundo
mil veces,
sin preguntárselo.

EL COSMOS ABRAZADO

Volvió la nube roja.
La vi extenderse sobre la tarde anochecida.
Te vi abrazando en brazos ávidos
de vida
su cuerpo rojo,
generosamente expandido hacia el poniente.
Nos cabía una nube
y el pájaro pequeño
y el universo entero
y la montaña roja
y el mar
saliendo dulcemente del invierno amigo.
La nube era de todos.
Sé que vino a buscarme.

UNIVERSOS

La niebla ha derramado la mañana
en dulce anhelo,
en un hilo de respiración.
He vuelto cercada de los aires del Atlántico.
Vi de nuevo el árbol de Van Gogh
y las nubes de Pessoa,
la tormenta poderosa
y el rayo verde
en pinceladas cortas,

y amé la vida,
recorrida de abismos y esplendores,
y amé tu vida
y la mía
y caminé sin más.

El mundo se ha callado.
Laten las palabras.

RUMOR DE TIEMPO

Remansos de espesura,
caminos viejos,
mañanas mortecinas
en el invierno helado.
Árbol, árboles
estremecidos,
ramas sin pájaros
errantes. Ni el frío
se posa. Deshabitado mundo.
Bajé al río
y celebré otro día,
día sin nombre,
día sin fecha,
mudo.
Fue el tiempo
quien me pasó
a través.
1 o era una rama llevada por la corriente.

LES FEUILLES MORTES

Vi el rostro del amor detrás de la ventana,
vi en ciernes la noche estrangulada
con cortinas ajadas
de casas alquiladas
en años de vergüenza.

Vi su rostro mirarme,
fue un instante enarbolando
los tiempos misteriosos del amor.
Era la viudedad del abandono,
los mártires tirando de sus lentos jirones
enlutados.
Era el tiempo sin luego y sin después,
sin tregua la mirada.
Te vi, rostro del amor, detrás de la ventana.
Te anduve en el instante desmembrado de tantas hojas muertas,
de tantos desvaríos.
Vi tu rostro, amor de antes,
detrás de la ventana.

EL OTRO LADO

Hoy los muertos me caminan.
Nunca vienen solos. Al poco
reconozco su rostro en un instante.

Hoy quiero llevarles
a los lugares nuestros: las fuentes romanas,
los castros celtas,
el robledal en la ribera.

Me quedé sin sangre.
Ha llegado la vida
del otro lado,
el de los muertos.

Me han traído a sus lugares: los bosques apagados
del otoño,
el mar altivo de los nortes,
los senderos oscuros.
Me ha vuelto la sangre.
Ha llegado la vida del otro lado.

MANIFIESTO CONTRA EL VERANO

Las palabras se me mueren en Septiembre.
Las luces extraviadas
en paralelas sílabas
sin tino,
las aves alocadas
que quedaron aisladas de la vida
morirán,
igual que mueren los veranos sin sentido,
ese tiempo suspendido del péndulo.

¡o buscaba el árbol, la orilla y el ave.
Los vi ahogados por las voces de la gente.
Morían asfixiados de los gritos
en vendavales ciegos,
en espinas de acero en cada hoja,
en cada ola,
en cada pluma,
enfermos de palabras,
enfermos del aliento,
enfermos de algarada.
Quiero matar las muchedumbres
ciegas del verano,
su bronceado infecto,
su cerebro neumático.

VISIÓN AL NORTE

Atardecida de Septiembre
en la hojarasca.
Ni el breve son de la rama alzada,
ni la cañada muda,
ni la lejana bruma
se acercó.
Callaron las fuentes,
también las avefrías.
Tensos los vientos,
el solsticio se alzó.
Se apagaron los nombres.

JOIE DE VIVRE

La niebla de la tarde
y el ámbar irisado
contra el mar blanco,
me han traído al camino.
Los mil pájaros del huerto
envuelven la senda estrecha
hasta la playa,
entre villas y magnolios.
Vuelve la vida
a cada instante.
Recojo en los mil gestos,
mil veces repetidos,
el estupor de la belleza.
Anduve
y vi,
y ahora veo,
y es distinto,
cada vez es distinto,
y hasta puedo apresar el tiempo
ancho,
muy ancho,
de la felicidad.

VIEJOS FANTASMAS

Fue dichosa la noche de la infancia.
Pude arrancar felices auroras boreales
a las nieves eternas.
Orión me lleva.
Ya entonces celebraba la noche incandescente.
Ya entonces me asomaba a rincones ignotos.
No recuerdo su mano,
ni su sombra.
Me alertó su figura de espasmos
y de gritos.
El glaciador de su aliento penetraba las yemas
de los árboles.
Orión me lleva.